

Murcia

El Liberal

Murcia

SUSCRIPCION: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

CON MOTIVO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Un banquete a EL LIBERAL

EL ACTO DE AYER

Qué ejenes estábamos hace un año cuando con motivo de la concesión del Instituto a Cartagena, el director de este periódico; aplaudiendo a los cartageneros por su anfia de cultura, decía en esta redacción:

—Cartagena pide un Instituto y se lo conceden. Muy bien. Vaya nuestra aplauso; por qué negárselo. Pero Murcia debe pedir ahora una Universidad, que de derecho le pertenece.

Y este fué el primer chispazo que más tarde se tradujo en una tenaz campaña—algo combatida por otros elementos—y en la que EL LIBERAL puso a contribución toda su voluntad y todas sus energías por el mejor éxito de la idea.

Y hé aquí, pues, la génesis de la Universidad concedida a Murcia.

La Asociación de la Prensa murciana, —como dijo muy oportunamente nuestro querido compañero en la Prensa don Hernán García Muñoz, en su elocuente discurso pronunciado ayer en el banquete,—esta sociedad, que está constituida para amparar toda obra grande, toda obra popular y beneficiosa para este pueblo, en su última junta directiva la Asociación acordó celebrar un banquete dedicado a EL LIBERAL, “por su iniciativa y tenaz campaña para la creación de la Universidad de Murcia”, según expresaban las tarjetas de invitación a este acto.

Sin anuncios ni empeños, el acto se celebró ayer con una concurrencia inesperada, para nosotros, por lo extraordinario; inesperada, puesto que en nuestras labores nucas pensábamos en el éxito personal, y si tan solo en el beneficio general que pueda reportar para este pueblo, para esta región; fué para nosotros verdaderamente emocionante ver en el vasto salón del Palacio Hotel, en donde se celebró el acto, a numerosas personas de todas las clases sociales: catedráticos, abogados, artistas, políticos, periodistas, comerciantes, obreros, fundidos en un solo sentir, compartir, con los que laboramos en esta casa, el triunfo de una idea, que es de todos, y el éxito de un acto, que corresponde a la Asociación de la Prensa.

EL BANQUETE

A poco más de la una y media comenzó a servirse el banquete en el Palacio Hotel.

Todo el amplio salón del café de este establecimiento, estaba totalmente atestado de comensales. Cuantas personas ejenes a este acto se encontraban en otros departamentos del comedor, perdían testimonio fiel de que la fiesta fué un éxito para sus organizadoras. Los que ocupaban las mesas, estaban metiéndose aplaudidos, sin el espacio necesario para desenvolverse. Solamente se encontraban vacíos aquellos puestos de las personas que hubieron de adquirir tarjetas y que por causas varias, todas ellas ciertas, no pudieron honrar el acto con su presencia.

LOS BRINDIS

Don Hernán García Muñoz

Al servirse el café y los licores, se levantó a hacer uso de la palabra el vicepresidente de la Asociación de la Prensa, el elocuente abogado don Hernán García Muñoz, el cual, en nombre de la Junta directiva, dedicó el banquete a EL LIBERAL con estos elocuentes párrafos:

La Asociación de la Prensa, que aun cuando no ha sido incluyente, por lo menos ha colaborado en todo lo referente a los bienes materiales o morales de esta tierra, ahora que se trata de un enorme bien para Murcia, no ha podido permanecer inactiva en esta ocasión.

Aunque si generosos hemos sido siempre para los ejenes a este Asociación, ahora seríamos injustos si se trubáramos este homenaje a EL LIBERAL, que es de los de casa, por este triunfo coetáneo que su iniciativa y su tenacidad han logrado para Murcia con la Universidad.

En un brillante párrafo explica el señor García Muñoz todo el proceso de esta iniciativa; confesó que él en el primer momento, nunca creyó que la Universidad sería un hecho, puesto que su periodismo, se fundaba en el conocimiento de la inanidad de los murcianos, políticos y pueblo, y no podía sospe-

char que llegaría nunca la Universidad a trascenderse en hecho.

Recordó un artículo publicado en un periódico local, con su firma, en el que expresó de una manera detallada la razón de su pessimismo, y después de aclaradas y más importantes consideraciones, terminó diciendo:

—Yo no soy sospechoso, señores—dijo.—Yo no soy conservador, si lo sé, ni espero mercedes de este partido; pero la justicia no tiene más que un camino. Tenga la convicción firme, segura, de que don Juan de la Cierva ha sido el factor más importante en la concesión de la Universidad, por su voluntad y por su gran influencia entre los altos poderes públicos. Para también digo, señores, que sia la iniciativa y campaña de EL LIBERAL, la Universidad no la habrá conseguido nunca. De aquí que diga que esto es un triunfo de EL LIBERAL, y no hay para qué repetirlo, puesto que Murcia esté le sabe.

Nuestro querido amigo don Hernán García fué objeto de una ovación entusiasta, recibiendo multitud de enhorabuenas por su elocuente discurso; discurso que fué interrumpido continuamente por frenéticos aplausos.

El alcalde de Murcia

Dos Laureano Albaladejo, alcalde de Murcia, comenzó manifestando que sentía una verdadera emoción por el acto que se celebraba y que después de tanto había dicho don Hernán García, poco podía él añadir.

Dedicó a EL LIBERAL grandes elogios por la campaña tan tenazmente sostenida.

Explicó las gestiones hechas por todos los diputados y especialmente por don Juan de la Cierva.

Consideró más elocuente que las palabras y como mayor elogio para EL LIBERAL hacer entrega al señor Jara Carrillo en aquel acto de un oficio notificándole el acuerdo tomado por el Ayuntamiento concediéndole un voto de gracias.

A petición de los concurrentes el teniente alcalde D. Joaquín Amo dió lectura al oficio, que es el siguiente, dirigido a nuestro director:

El acuerdo del Ayuntamiento

“Al acordar el Exmo. Ayuntamiento, en sesión de 18 de los corrientes un expresivo voto de gracias para todos cuantos han contribuido al favorable resultado de la concesión de la Universidad, tuvo un acuerdo especial para usted, por haber sido el iniciador de la idea, en el periódico EL LIBERAL de que es director.

Me complazco en gran manera, ejecutando el acuerdo del Ayuntamiento, comunicarlo a usted, esperando siga atento a fomentar las mejores de esta ciudad y cuanto en su beneficio pueda ceder, como lo ha hecho para que se crea ese establecimiento de enseñanza y cultura superior.

Dios guarda a usted muchos años.—
Marcha 26 de Diciembre de 1814.—
Laureano Albaladejo.”

El señor Amo omitió la lectura de otro oficio que en idéntica redacción y con el mismo fin el Ayuntamiento ha dedicado a nuestro redactor señor Piñero, por su gran acierto despliegado en la colaboración de esta campaña por el presidente querido.

D. MARCOS MARTÍN DE LA CALLE

D. Marcos Martín de la Calle es saudado con aplausos de los concurrentes.

En párrafos brillantes historia la campaña sostenida por EL LIBERAL y acogida por nuestros representantes en Cortes, y sobre todo por D. Juan de la Cierva.

Sentía como un triunfo grande el que haya conseguido este periódico sea establecida en Murcia la Universidad, cuando muchos creían que era un proyecto irrealizable.

La labor constante realizada por Jara Carrillo desde el periódico, estimuló a nuestros hombres políticos a que pusieran en juego todo su valía hasta ver la obra coronada por el éxito.

Terminó diciendo que hoy luce una nueva aurora para Murcia.

El señor Jara Carrillo

Es saludado con una nutrita saña de aplausos y comenzó diciendo:

Tienen razón mi querido amigo don Marcos Martín de la Calle y mi querido D. Hernán García, en lo que han dicho sobre la iniciación de la idea sobre

el establecimiento de una Universidad en Murcia.

Y voy a decirlo, porque esto nos honra a todos, enaltece a Murcia y hace justicia a la generosidad de los pensamientos nuestros con relación a los pueblos y más importantes consideraciones, terminó diciendo:

—Yo no soy sospechoso, señores—dijo.—Yo no soy conservador, si lo sé, ni espero mercedes de este partido; pero la justicia no tiene más que un camino. Tenga la convicción firme, segura, de que don Juan de la Cierva ha sido el factor más importante en la concesión de la Universidad, por su voluntad y por su gran influencia entre los altos poderes públicos. Para también digo, señores, que sia la iniciativa y campaña de EL LIBERAL, la Universidad no la habrá conseguido nunca. De aquí que diga que esto es un triunfo de EL LIBERAL, y no hay para qué repetirlo, puesto que Murcia esté le sabe.

Nuestro querido amigo don Hernán García fué objeto de una ovación entusiasta, recibiendo multitud de enhorabuenas por su elocuente discurso; discurso que fué interrumpido continuamente por frenéticos aplausos.

El alcalde de Murcia

Dos Laureano Albaladejo, alcalde de Murcia, comenzó manifestando que sentía una verdadera emoción por el acto que se celebraba y que después de tanto había dicho don Hernán García, poco podía él añadir.

Dedicó a EL LIBERAL grandes elogios por la campaña tan tenazmente sostenida.

Explicó las gestiones hechas por todos los diputados y especialmente por don Juan de la Cierva.

Consideró más elocuente que las palabras y como mayor elogio para EL LIBERAL hacer entrega al señor Jara Carrillo en aquel acto de un oficio notificándole el acuerdo tomado por el Ayuntamiento concediéndole un voto de gracias.

A petición de los concurrentes el teniente alcalde D. Joaquín Amo dió lectura al oficio, que es el siguiente, dirigido a nuestro director:

El acuerdo del Ayuntamiento

“Al acordar el Exmo. Ayuntamiento, en sesión de 18 de los corrientes un expresivo voto de gracias para todos cuantos han contribuido al favorable resultado de la concesión de la Universidad, tuvo un acuerdo especial para usted, por haber sido el iniciador de la idea, en el periódico EL LIBERAL de que es director.

Me complazco en gran manera, ejecutando el acuerdo del Ayuntamiento, comunicarlo a usted, esperando siga atento a fomentar las mejores de esta ciudad y cuanto en su beneficio pueda ceder, como lo ha hecho para que se crea ese establecimiento de enseñanza y cultura superior.

Dios guarda a usted muchos años.—
Marcha 26 de Diciembre de 1814.—
Laureano Albaladejo.”

El señor Amo omitió la lectura de otro oficio que en idéntica redacción y con el mismo fin el Ayuntamiento ha dedicado a nuestro redactor señor Piñero, por su gran acierto desplegado en la colaboración de esta campaña por el presidente querido.

D. MARCOS MARTÍN DE LA CALLE

D. Marcos Martín de la Calle es saudado con aplausos de los concurrentes.

En párrafos brillantes historia la campaña sostenida por EL LIBERAL y acogida por nuestros representantes en Cortes, y sobre todo por D. Juan de la Cierva.

Sentía como un triunfo grande el que haya conseguido este periódico sea establecida en Murcia la Universidad, cuando muchos creían que era un proyecto irrealizable.

La labor constante realizada por Jara Carrillo desde el periódico, estimuló a nuestros hombres políticos a que pusieran en juego todo su valía hasta ver la obra coronada por el éxito.

Terminó diciendo que hoy luce una

nueva aurora para Murcia.

El señor Jara Carrillo

Es saludado con una nutrita saña de aplausos y comenzó diciendo:

Tienen razón mi querido amigo don Marcos Martín de la Calle y mi querido D. Hernán García, en lo que han dicho sobre la iniciación de la idea sobre

el republicano: el nombre de Murcia, calgan todas las banderas y abrazan todos los brazos, seguros de que trepan con los nuestros.

Yo agradezco este homenaje murciano, porque estoy obligado a ello: yo recibo vuestro aliento generoso, para que en él se inspiren las plumas que redactan EL LIBERAL y se conviertan en espadas que multiplican sus conquistas por

el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Yo agradezco este homenaje murciano, porque estoy obligado a ello: yo recibo vuestro aliento generoso, para que en él se inspiren las plumas que redactan EL LIBERAL y se conviertan en espadas que multiplican sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al brindar por D. Juan de la Cierva en estos momentos, yo, que no soy sospechoso, brindo por Murcia y por nuestra gente que multiplica sus conquistas por el mundo.

Y puesto que cerca de aquí hay un ilustre hijo de Murcia que tiene en este triunfo la primogenitura, a él saludo brindándole con mi copa por el engrandecimiento de la región murciana, porque al

Desde París

Las vísperas trágicas

Como en todos los grandes acontecimientos, el pueblo acudió al bulevar. Bajo la profusión de luces luminosas que egocaban la variedad multicolor de las combinaciones fijas y móviles, el río humo y resbordaba silenciosa formación densas regiofes frente a las reacciones de los diarios. El edificio chispeante de "Le Matin", donde había plazas y transparencias, era el más favorecido por la curiosidad. En previsión de manifestaciones anticoloniales, allá y en otros puntos del bulevar, habían tropas. Pero la multitud, lejos de revelar hostilidad alguna, pasaba rezando las bayonetadas con simpática timidez. Las muchachas sonreían a los soldados. No había un grito en la general animación. Veíase muchas mujeres, pero ni una sola la "cocotte". La policía espiaba, según parece, a todas las equivocadas caminadas del bulevar, entre las cuales había no pocas alemanas y austriacas que se daban por francesas. El aspecto de aquella multitud generaba así en hostilidad vaqueriza. Era ese el verdadero pueblo de París, representando las inquietudes de Francia. Y esto quiere decir que no faltaba la parisiense, energica y vivaz, como durante las grandes horas de la patria en peligro. Era menester verla allá, con su comprensión intrépida, como por la tarde con sus lágrimas de madre y de esposa, firme, sin embargo, en el punto del trabajo, para rechazar la necla, la humedad que no la considera sino muñeca artificiosa como las velutina docenas de camioneras del bulevar. Pero la literatura y la comedia de pacotilla, habían desaparecido juntas con sus habituales heroines. Lo que se veía allá, era un pueblo fuerte y grave, quien comprendía con su fáscil inteligencia, que había llegado para él una hora suprema. Por esto no derrochaba entusiasmo, ni prefería un solo grito hostil para el enemigo, manifestando sólo esa sencilla devoción del valiente que si se engaña no vacila ante el peligro; "ca y est..." Y no da impresionaba tanto como aquella calma adusta. La aceptación consciente de la formidable amenaza, valía más que todos los "delirios" líricos y oratorios, esperados, por cuantos no perciben el espíritu francés más allá del tráves de una batalla de champán. La educación de la democracia resultaba optimismo ventajoso en esa actitud. El pueblo del Imperio, engañado por su déspota, pudo "delirar" como es de práctica en tales casos. El pueblo de la república, consciente de sus destinos, tenía que proceder de diverso modo, y su serenidad no era otra cosa que la manifestación de su conciencia. La actitud análoga del pueblo inglés, con ser tan distinto, enseña que los resultados del auto gobierno son también análogos, robusteciendo una vez más la idea superior que asigna a todos los hombres, sin distinción de raza, igual capacidad por la vida libre. El pueblo parisense tenía, pues, conciencia de la horriente calamidad, que, claramente, él no había buscado; y hasta me avanzaría a sostener que no experimentaba ninguna arfanque de odio hacia el pueblo alemán. Es demasiado cervicio para consternarse si lo hubiera sentido. Quiza comprendió, sin diciente, que la misma inmensa desgracia cerriase sobre la nación enemiga; tal vez columbraba en la inmensidad espantosa del próximo cataclismo, los resultados que no es difícil prever: el fin de un mundo, la ruina de Europa, el comenzado hundimiento de una civilización. Porque sabido es que el ejercicio de la libertad aumenta la inteligencia. El silencio impuesto de los bulevares llenos de pueblo, era también una manifestación de dignidad. Así recibe el fuerte las malas noticias y afronta el peligro. Pues lo cierto es que sobre esa multitud tan vibrante, sobre esas calles tan luminosas, en esa noche de verano llena de estrellas y de serenidad, flotaba ya la muerte. ¡Cuántos de esos transeúntes estaban dando su último paso; para cuántos entreabriría ya en la sombra las puertas inexorables! Por otra parte, aquella grava aceptación de la desgracia, era la única actitud discreta ante la estupidez de esta guerra sin triunfo posible para nadie, sin gloria en el sombrío anónimo de su propia lamentabilidad, sin éxito equivalente a la irreparable destrucción que comporta, sin entusiasmos ni odios populares en su automatismo de máquina fatal. El pueblo francés tuvo, como siempre, la noción justa del momento. Su decisión era por este mismo más admirable, al faltarle esa dosis de inconsciencia que existe siempre en el valor impulsivo. La apreciación justa del peligro no disminuía su disposición a afrontarlo. De modo similar a la globo, que ya era fuga, en los últimos trenes regulares, la rauda marcha del expreso a cien kilómetros por la campiña labrada desde los trigos maduros tomaba el color del pan, formando contraste su dorada hermosura con los contínuos y los cañones, que guardaban túneles y puentes; y las coches habituales que iban pasando. Creí con sus canteras, Liancourt con su castillo, el canal del Oise donde viejas barcasas a la sirga navegaban llenas de labradora paz; Amiens con su catedral cuya fachada de madera se ve de lejos, ligeramente doblada como un viejo mastil. Abbeville que dejó percibir al paso, como en un pestaneo, la fachada de San Vallón, a modo de una madriguera gótica, Boulogne que parece una ciudad de dos pisos, y luego las dunas de Calais, la Mancha grisácea...

Era un día de belle sol sobre los campos verdes, divididos por la labranza en inacabables rectángulos de miedos maduros de sembrados verdeguientes, de rastros maullidos como tapices, sobre los cuales destacaba a veces el duro grana o la recia paísana, jugando sus tordíos de potente cerviz al trabajar la tierra. Así era foscando el país de Francia, y en él felices aquellos trece millones de agricultores con que lo diríe riqueza y democracia la formidable justicia de la Revolución. Y nada resultaba tan triste, tan desgarrador en su pacífica belleza como aquella fecundidad amenazada por la catástrofe. El jilguero que volaba al paso del tren sobre la ondulación de los trigos, la amapola que de pura amarilla había vuelto a encenderse entre los centenos, los paisanos que nos miraban pasar desde el borde de algún barranco, manifestaban una inocencia tan folz que labraba el alma. Habría uno querido que el paisaje amarillento con la siniestra barbarie de los hombres, que la nieve y la ardor anticiparan su mortaja a la pobre tierra sembrada donde toda esperanza iba pronto a morir, que la mañana no fuera

siempre a los agentes de la libertad o a los poderes de la obediencia, se hizo, no sin resultado, el exorcismo.

Nuevos grupos seguían entrando al bulevar, pero el silencio continuaba, insinuando en el espíritu esa tristeza herólica, superior al mismo entusiasmo como elemento de combate. Aquel pueblo callado e inquieto, recordaba el desastre del león. Como éste lo hace ante el peligro, así desdénibus rugía en vano. El pavor de la guerra pasaba erizando la piel, pero no tocaba su corazón profundo. Fácil era ver reflejada en su gesta la tranquilidad de la noble entraña. Entonces mi bien amada—cosa digna de mención, porque las mujeres no se equivocan en esto—dijo con la voz ya sollozada por la inmensa desventura.

Van a pelear todos hasta morir.

Iba, estremecido, gacandando el alma una inmensa simpática trágica. Y a sentíase la cengoja fraternal por todos los inocentes que iban a morir, y a ratas nos salía del corazón, como una sombra helada, la evidencia del horror futuro. Hace dos años, al comentar en estas mismas columnas la guerra bálcáica y sus consecuencias funestas, dije que se sentía pasar sobre los pueblos europeos la angustia previa consignada por los cronistas el amago de las invasiones bárbaras. Aquella última noche de París, yo también hubo de sentirlo. Me reciñó, no sé por qué, que me despedía para siempre de muchas cosas. Recordé con esa ira dolerosa que sólo el cariño engendra, todas las debilidades del gran pueblo y lo caro que iban a costarle, aunque sin poder reprocharselo; siquiera fuese con el fondo de mi corazón, porque cada una de ellas corresponde —y conviene no olvidarlo jamás— a una libertad conquistada de la cual sacan provecho los hombres. Así, toda derrota de Francia es un sacrificio más por la libertad humana, y los que se lo achacan vituperándola porque no supo convertirse en un cuarte, reniegan de su propio bien y son ingratos con terapea.

Habíamos salido sin notarla de la meditada y callada multitud, bañándose de pronto en el seno de la ciudad dormida. Era la sociedad habitual, que se vio tres kilómetros de bulevar. Lúcidísimo certifica desde las nueve de la noche la honestidad laberíntica de París. Sobre el Sena oscuro, brillaban con resplandor veneciano las lucescitas verdes y rojas del altro pueble de Passy. El río también dormía como un vecino trabajador. Un poce de brisa murmuraba como entre susurros en el pabellón de las alamedas. Al fondo de la noche, brillaba grande la Osa y engarzaba su diamante azul el asterisco de la Libre. Los jardines del Campo de Marte, abriéronse solitarias, y mi última impresión de París fué la aparición de la torre, a la sazón erizada ya de ametralladoras y de fusiles, alta hasta perderse de vista su cresta eléctrica donde estaba bramando la fuerza de los cables enormes, vibrante de vigilancia oculta la potente armazón que parecía apuntar la noche con sus arcos titánicos. Dijeron que ese arbol de hierro sustentaba la confianza de París. Entre sus gajos, como en los de aquellos cedros que castó Lamartine, cabían constelaciones. Sabíamos que su metal estaba palpítada de corazones, ávidos, circulando de energía inteligente en masa gigantescas; mientras al tepe, invisible con la sombra, la bandera tricolor, como un agujero insomne, flotaba en la inmensidad.

Fueron después las breves angustias horas sin sueño, el brutal quebranto de cuerpo y de espíritu hasta el amanecer, la salida, que ya era fuga, en los últimos trenes regulares, la rauda marcha del expreso a cien kilómetros por la campiña labrada desde los trigos maduros tomaba el color del pan, formando contraste su dorada hermosura con los contínuos y los cañones, que guardaban túneles y puentes; y las coches habituales que iban pasando. Creí con sus canteras, Liancourt con su castillo, el canal del Oise donde viejas barcas a la sirga navegaban llenas de labradora paz; Amiens con su catedral cuya fachada de madera se ve de lejos, ligeramente doblada como un viejo mastil. Abbeville que dejó percibir al paso, como en un pestaneo, la fachada de San Vallón, a modo de una madriguera gótica, Boulogne que parece una ciudad de dos pisos, y luego las dunas de Calais, la Mancha grisácea...

Era un día de belle sol sobre los campos verdes, divididos por la labranza en inacabables rectángulos de miedos maduros de sembrados verdeguientes, de rastros maullidos como tapices, sobre los cuales destacaba a veces el duro grana o la recia paísana, jugando sus tordíos de potente cerviz al trabajar la tierra. Así era foscando el país de Francia, y en él felices aquellos trece millones de agricultores con que lo diríe riqueza y democracia la formidable justicia de la Revolución. Y nada resultaba tan triste, tan desgarrador en su pacífica belleza como aquella fecundidad amenazada por la catástrofe. El jilguero que volaba al paso del tren sobre la ondulación de los trigos, la amapola que de pura amarilla había vuelto a encenderse entre los centenos, los paisanos que nos miraban pasar desde el borde de algún barranco, manifestaban una inocencia tan folz que labraba el alma. Habría uno querido que el paisaje amarillento con la siniestra barbarie de los hombres, que la nieve y la ardor anticiparan su mortaja a la pobre tierra sembrada donde toda esperanza iba pronto a morir, que la mañana no fuera

siempre a los agentes de la libertad o a los poderes de la obediencia, se hizo, no sin resultado, el exorcismo.

Nuevos grupos seguían entrando al bulevar, pero el silencio continuaba, insinuando en el espíritu esa tristeza herólica, superior al mismo entusiasmo como elemento de combate. Aquel pueblo callado e inquieto, recordaba el desastre del león. Como éste lo hace ante el peligro, así desdénibus rugía en vano. El pavor de la guerra pasaba erizando la piel, pero no tocaba su corazón profundo. Fácil era ver reflejada en su gesta la tranquilidad de la noble entraña. Entonces mi bien amada—cosa digna de mención, porque las mujeres no se equivocan en esto—dijo con la voz ya sollozada por la inmensa desventura.

Van a pelear todos hasta morir.

Iba, estremecido, gacandando el alma una inmensa simpática trágica. Y a sentíase la cengoja fraternal por todos los inocentes que iban a morir, y a ratas nos salía del corazón, como una sombra helada, la evidencia del horror futuro. Hace dos años, al comentar en estas mismas columnas la guerra bálcáica y sus consecuencias funestas, dije que se sentía pasar sobre los pueblos europeos la angustia previa consignada por los cronistas el amago de las invasiones bárbaras. Aquella última noche de París, yo también hubo de sentirlo. Me reciñó, no sé por qué, que me despedía para siempre de muchas cosas. Recordé con esa ira dolerosa que sólo el cariño engendra, todas las debilidades del gran pueblo y lo caro que iban a costarle, aunque sin poder reprocharselo; siquiera fuese con el fondo de mi corazón, porque cada una de ellas corresponde —y conviene no olvidarlo jamás— a una libertad conquistada de la cual sacan provecho los hombres. Así, toda derrota de Francia es un sacrificio más por la libertad humana, y los que se lo achacan vituperándola porque no supo convertirse en un cuarte, reniegan de su propio bien y son ingratos con terapea.

Entre los muchos jóvenes que se distinguieron en la reunión desarrolló, por su elegancia y dominio del baile el señor Girón (Jacobo).

LO QUE PIENSAN LOS ALEMANES

WILHELM WUNDT

El 10 de Septiembre pronunció Wilhelm Wundt su discurso en la Albertthal, de Leipzig, de cuya Universidad es profesor, y luego lo publicó en folleto, del cual tengo un ejemplar en la mano. Wundt es uno de los hombres más venerables de Alemania. Sus obras de Psicología y Filosofía han ensanchado el vasto edificio de la ciencia, y su nombre quedará para siempre en los anales del pensamiento. Con viva curiosidad ha leído su folleto, no sólo por tratarse de una obra de Wundt, una obra, por lo tanto, que uno espera hallar plástica de conocimientos y sugerencias ideales, sino en la confianza de que el formidable investigador aplicaría a la realidad histórica el poder de su sentido crítico y de su intuición y nos diese un concepto heterodoxo, elevado, de la guerra. Alemania pasa por una crisis desoladora; parece como si la guerra hubiese privado a la nación enterá de toda norma moral y de toda visión crítica. La unanimidad con que se ha aceptado y defendido la guerra a través de todas las capas sociales de Alemania es un fenómeno aterrador más que admirable. Ella revela un caso de repentina estupidez colectiva, pues no vale decir que todos los alemanes han hecho un examen sereno de los argumentos de la guerra, que han descubierto la verdad blanca y se han convencido de la honestidad laberíntica de París. Sobre el Sena oscuro, brillaban con resplandor veneciano las lucescitas verdes y rojas del otro pueble de Passy. El río también dormía como un vecino trabajador. Un poce de brisa murmuraba como entre susurros en el pabellón de las alamedas. Al fondo de la noche, brillaba grande la Osa y engarzaba su diamante azul el asterisco de la Libre. Los jardines del Campo de Marte, abriéronse solitarias, y mi última impresión de París fué la aparición de la torre, a la sazón erizada ya de ametralladoras y de fusiles, alta hasta perderse de vista su cresta eléctrica donde estaba bramando la fuerza de los cables enormes, vibrante de vigilancia oculta la potente armazón que parecía apuntar la noche con sus arcos titánicos. Dijeron que ese arbol de hierro sustentaba la confianza de París. Entre sus gajos, como en los de aquellos cedros que castó Lamartine, cabían constelaciones. Sabíamos que su metal estaba palpítada de corazones, ávidos, circulando de energía inteligente en masa gigantescas; mientras al tepe, invisible con la sombra, la bandera tricolor, como un agujero insomne, flotaba en la inmensidad.

Fueron después las breves angustias horas sin sueño, el brutal quebranto de cuerpo y de espíritu hasta el amanecer, la salida, que ya era fuga, en los últimos trenes regulares, la rauda marcha del expreso a cien kilómetros por la campiña labrada desde los trigos maduros tomaba el color del pan, formando contraste su dorada hermosura con los contínuos y los cañones, que guardaban túneles y puentes; y las coches habituales que iban pasando. Creí con sus canteras, Liancourt con su castillo, el canal del Oise donde viejas barcas a la sirga navegaban llenas de labradora paz; Amiens con su catedral cuya fachada de madera se ve de lejos, ligeramente doblada como un viejo mastil. Abbeville que dejó percibir al paso, como en un pestaneo, la fachada de San Vallón, a modo de una madriguera gótica, Boulogne que parece una ciudad de dos pisos, y luego las dunas de Calais, la Mancha grisácea...

Era un día de belle sol sobre los campos verdes, divididos por la labranza en inacabables rectángulos de miedos maduros de sembrados verdeguientes, de rastros maullidos como tapices, sobre los cuales destacaba a veces el duro grana o la recia paísana, jugando sus tordíos de potente cerviz al trabajar la tierra. Así era foscando el país de Francia, y en él felices aquellos trece millones de agricultores con que lo diríe riqueza y democracia la formidable justicia de la Revolución. Y nada resultaba tan triste, tan desgarrador en su pacífica belleza como aquella fecundidad amenazada por la catástrofe. El jilguero que volaba al paso del tren sobre la ondulación de los trigos, la amapola que de pura amarilla había vuelto a encenderse entre los centenos, los paisanos que nos miraban pasar desde el borde de algún barranco, manifestaban una inocencia tan folz que labraba el alma. Habría uno querido que el paisaje amarillento con la siniestra barbarie de los hombres, que la nieve y la ardor anticiparan su mortaja a la pobre tierra sembrada donde toda esperanza iba pronto a morir, que la mañana no fuera

siempre a los agentes de la libertad o a los poderes de la obediencia, se hizo, no sin resultado, el exorcismo.

Su discurso "Sobre la verdadera guerra", lejos de ser un amadro más en la inmensa obra de Wundt, es un consejo de amonestación, de advertencia, de razonamiento que viene de la conciencia de la causa alemana: una simple apreciación psicológica, la creencia en la envidia ajena. Pero ¿sería posible la vida colectiva, de individuos o de pueblos, si cada uno hiciera la guerra sembrada donde toda esperanza iba pronto a morir, que la mañana no fuera

tan azul, que no brillara tanto el sol?

Y ahora todo aquello está ya violado, devastado, hundido al paso de hierro de los ejércitos. Ya no sirve más que el anhelo anómalo a los alegres "pleioplous", que no han de volver, a los gallardos "boys", de Inglaterra, a los blandos garzones germanos allá sacrificados por la misma estupida ferocidad, víctimas de idéntica maldición, y con ello, digo, los infelices de igual compasión en su pobre carne muerta. Aun cuando los entierren, todos dejan fuera la misma sombra doliente, que es la mujer solitaria, uniforme por doquier como la noche, y cuyo luto bordado de lágrimas forma el tapiz de los déspotas. Ahora aquella tierra enmudecida por el trabajo de las generaciones no es más que un pudriéndose colosal, donde la iniquidad va a fructificar su peste. Allá donde veíase el jilguero pálido en las cuevas y las montañas, donde bien oísa el boso y ta miles bleden los casaderos de la inmensa carnicería, y la sangre forma charcos sanguinosos allá mismo donde vi floreciendo ayer las amapolas de la dulce Francia.

LEOPOLDO LUCONES.

ECOS DE SOCIEDAD

En el elegante Casino de Almoradi, dieron ayer tarde un magnífico baile, asistiendo distinguidas señoritas de este señorío, y la simpática escultora Mari-

na Clemades.

También vimos a la bella cartagenera Carmen de Labra, quien nos dió a conocer su maravillosa habilidad en el piano, revelándose como una verdadera artista; después tuvo la habilidad de cantarnos "Los cadetes de la Reina", sorprendiéndonos por sus admirables dotes como cantante.

Entre los muchos jóvenes que se distinguieron en la reunión desarrolló, por su elegancia y dominio del baile el señor Girón (Jacobo).

LO QUE PIENSAN LOS ALEMANES

WILHELM WUNDT

El 10 de Septiembre pronunció Wilhelm Wundt su discurso en la Albertthal, de Leipzig, de cuya Universidad es profesor, y luego lo publicó en folleto, del cual tengo un ejemplar en la mano. Wundt es uno de los hombres más venerables de Alemania. Sus obras de Psicología y Filosofía han ensanchado el vasto edificio de la ciencia, y su nombre quedará para siempre en los anales del pensamiento. Con viva curiosidad ha leído su folleto, no sólo por tratarse de una obra de Wundt, una obra, por lo tanto, que uno espera hallar plástica de conocimientos y sugerencias ideales, sino en la confianza de que el formidable investigador aplicaría a la realidad histórica el poder de su sentido crítico y de su intuición y nos dice que nos dé un concepto heterodoxo, elevado, de la guerra. Alemania pasa por una crisis desoladora; parece como si la guerra hubiese privado a la nación enterá de toda norma moral y de toda visión crítica. La unanimidad con que se ha aceptado y defendido la guerra a través de todas las capas sociales de Alemania es un fenómeno aterrador más que admirable. Ella revela un caso de repentina estupidez colectiva, pues no vale decir que todos los alemanes han hecho un examen sereno de los argumentos de la guerra, que han descubierto la verdad blanca y se han convencido de la honestidad laberíntica de París. Sobre el Sena oscuro, brillaban con resplandor veneciano las lucescitas verdes y rojas del otro pueble de Passy. El río también dormía como un vecino trabajador. Un poce de brisa murmuraba como entre susurros en el pabellón de las alamedas. Al fondo de la noche, brillaba grande la Osa y engarzaba su diamante azul el asterisco de la Libre. Los jardines del Campo de Marte, abriéronse solitarias, y mi última impresión de París fué la aparición de la torre, a la sazón erizada ya de ametralladoras y de fusiles, alta hasta perderse de vista su cresta eléctrica donde estaba bramando la fuerza de los cables enormes, vibrante de vigilancia oculta la potente armazón que parecía apuntar la noche con sus arcos titánicos. Dijeron que ese arbol de hierro sustentaba la confianza de París. Entre sus gajos, como en los de aquellos cedros que castó Lamartine, cabían constelaciones. Sabíamos que su metal estaba palpítada de corazones, ávidos, circulando de energía inteligente en masa gigantescas; mientras al tepe, invisible con la sombra, la bandera tricolor, como un agujero insomne, flotaba en la inmensidad.

Fueron después las breves angustias horas sin sueño, el brutal quebranto de cuerpo y de espíritu hasta el amanecer, la salida, que ya era fuga, en los últimos trenes regulares, la rauda marcha del expreso a cien kilómetros por la campiña labrada desde los trigos maduros tom

soldado me dijo: "Claro días pasamos mordidos en el barco del foso mis compañeros y yo, sin comer y heridos. Cuando creó el fuego nos dormimos. Y al despertarnos, de día, ya se habían ido los prusianos. Todos los sanos van en su persecución... Son muchísimos y tienen armas muy buenas. La sus trucherías han hallado los nuestros subterráneos con muebles, camas y comida. Vivían escondidos y no querían "salir a la banqueta".

El día 22 una nota ambigua en los periódicos nos informó de la retirada y luego las partes del general en jefe han sido más amplias.

Los rusos han defendido a Varsavia heróicamente y "cincuenta mil bajas" han costado el triunfo.

Aunque los alemanes han quemado en su retirada pueblos y selvas y saqueado señoríos, iglesias y fábricas, y desbrozado puentes y vías férreas, podemos recoger heridos, prisioneros, legiones de triunfadores y vencidos.

Estas cifras dicen más que las palabras todas:

26 de Octubre, recibidos y asistidos en la estación de Viena, 1.600.

27 de Octubre, 700.

28 de Octubre, 1.200.

29 de Octubre, 1.300.

30 de Octubre, 1.178.

Y en los demás hospitales, 5.000.

¿Qué más ha de decir? Que sólo para estos infelices conserva fuerza, sitiada de los vivos, en esta doble ausencia creada por la incomunicación intelectual, pues no recibe periódicos hace tres meses.

Estoy con España, y España está aquí consigo, al lado de estos miles de soldados del czar, al lado de los infelices prisioneros, más tristes que estos pobres cuerpos mutilados de sus vencedores. Y cuando uno y otros me llaman "hermano" con menos amargura late mi corazón. Es dulcemente cristiano ese nombre; pero en estos horrores de la guerra, el cristianismo se aboga en sangre...

SOFIA CASANOVA
Varsavia, 31 de Octubre de 1914.

Conferencia de la 11 noche
BURDEOS

Comunicado oficial

El comunicado oficial de las tres de la tarde, dice:

Entre el mar y Lys, la jornada ha sido de calma y el cañoneo ha tenido largas intermitencias.

Entre Lys y el Oise, no hay nada nuevo que señalar.

En el valle Aisne y Champagne, solo hubo duelos de artillería.

En la región de Perthes, el enemigo, tras un violento bombardeo, intentó apoderarse de las trucherías perdidas en días pasados; pero un violento contraataque nuestro lo rechazó y fué dispersado por nuestra artillería.

En Argonne hemos tomado un ligero progreso al sur de Saint Hubert, donde una compañía ha ganado entre ciento y doscientos metros de avance.

También hemos bombardeado un barranco donde el enemigo ha tenido que abandonar sus trucherías.

Entre el Mosa y el Mosela, al este de Saint Michel, dos ataques de los alemanes contra nuestras posiciones de Bais, han sido rechazados.

Un dirigible alemán voló sobre Nancy y arrojó doce bombas.

En cambio, nuestros aviones bombardaron las cobertizas de aviación de Frescaty y una estación de Le Neiz, donde se había señalado gran movimiento de tropas.

También han bombardeado Salat-Privat.

En Alta Alsacia nuestras tropas han realizado grandes progresos.

PETROGRADO
Combate ruso-turco

Confíense detalles de la batalla librada en Armenia cerca del lago de Van entre turcos y rusos.

Estos supusieron que numerosos turcos estaban concentrados para atacarlos.

Los rusos se fortificaron formidablemente.

Al amanecer, bajo un diluvio, 30.000 turcos, con numerosa artillería, atacaron las posiciones rusas.

El combate fué encorraladísimo y duró quince horas.

Los rusos, después de formidables esfuerzos, rechazaron al enemigo, tomando la ofensiva.

Los turcos fueron aniquilados y tuvieron que huir, abandonando heridos y parte de los cañones de que disponían.

Durante el combate no cesó de diluirse.

Plaza recuperada

Los alemanes han vuelto a tomar la ofensiva habiendo recuperado Maleva.

La situación de Polonia queda sin modificaciones notables.

Disminuye la violencia de los combates que están librando sobre Batura y Rama.

Sobre Pilic, la batalla continua encorralada.

Lo que ocurre sobre Vila Ilofior.

Sobre el frente de Galitzia, todas las noticias que se reciben, convienen en si que la lucha sea desarrollada en condiciones favorables para los rusos.

FRS

La anexión de Tusinsia

En los centros oficiales, desmienten rotundamente que Francia planea anexionar Tusinsia.

El régimen del protectorado satisface a Francia y no piensa modificarlo.

VALLONA

Proclama italiana

El almirante Patri, comandante de la escuadra italiana, ha dirigido a la población una proclama diciendo que los disturbios graves que han estallado repetidas veces en esta población, estancando el comercio y trabajo, da iniciativas beneficiosas, poniendo en peligro las vidas y los bienes de sus habitantes, han obligado al Gobierno italiano—guardián vigilante de la seguridad pública en Albaia—a que la tranquilidad gravemente amenazada sea asegurada al efecto y conste testando a sus deseos, los marineros italianos han desembocado para asegurar el orden y la defensa de los albaneses.

26 de Octubre, recibidos y asistidos en la estación de Viena, 1.600.

27 de Octubre, 700.

28 de Octubre, 1.200.

29 de Octubre, 1.300.

30 de Octubre, 1.178.

Y en los demás hospitales, 5.000.

¿Qué más ha de decir? Que sólo para estos infelices conserva fuerza, sitiada de los vivos, en esta doble ausencia creada por la incomunicación intelectual, pues no recibe periódicos hace tres meses.

En la Flanque Oriental limitáronse a un muerto cañones.

En Oise los alemanes mostraron mayor actividad pero todos los contrataques han sido rechazados.

Se señalan en otros puntos de la línea advirtillos ligeros progresos de los aliados especialmente en Alsacia, donde los franceses se fortifican sólidamente en las nuevas posiciones conquistadas, para resistir los contraataques alemanes que han comenzado ya por algunos puntos.

El día de Navidad

Dicen de Dunquerque que el día de Navidad ha sido celebrado en Niwawer por violenta artillería distinguiéndose mucha la artillería francesa.

La flota francesa ha colaborado en la acción.

En cambio Farnier adquirió ese día aspecto triunfal a consecuencia del paso de varios centenares de prisioneros alemanes.

El inmediato resultado del bombardeo durante el día de Navidad ha sido la completa instalación de los aliados en Pachendable conquistado hace pocas días, y la organización de las líneas con toda libertad en dirección a Roulens.

La prensa alemana.—

Explicando una retirada

Algunas periódicas alemanas dicen que la retirada de los germanos de Isen, no debe achacarse a una derrota sino al deseo de no invadir en parajes lejanos y porque el plan alemán está basado en la actividad continua.

ATENAS

Traslado de artillería

Los turcos temieron que la flota aliada pasase los Dardanelos ha trasladado a Constantiopla toda la artillería gruesa que había en Andinópolis colocándola en las baterías de la capital que miran al estrecho y orillas del Marmara.

PARIS

Vacante para Joffre

Asegúrase que la Academia francesa reserva la vacante producida por muerte del conde de Mu para el general Joffre.

Dicen que en breve se publicará la lista de oficiales y soldados belgas muertos en campaña y que ascienden a 3750.

COPENHAGA

Bastón de mariscal

El emperador Guillermo ha enviado al general Hindenburg el bastón de mariscal con la siguiente inscripción "Tannenberg".

Ofensiva rusa

Los rusos han vuelto a tomar la ofensiva en Galitzia con nuevas y abundantes refuerzos recibidos.

El avance ruso en la provincia Bucovina alarmó grandemente a la opinión pública en Hamburgo.

Al campo de batalla

El zar salió para el frente de batalla.

BERLIN

Ataque de la flota inglesa

El 25 de Diciembre por la mañana la flota inglesa practicó un reconocimiento dentro de la bahía alemana.

Acompañaban algunos hidroplanos que avanzaron hasta la desembocadura de algunos ríos alemanes.

Lanzaron algunos sobre varios barcos anclados y sobre el gesómetro situado cerca de Cuxhaven (Hamburgo).

Apenas hubo díos.

Los aviones alemanes dispararon, atacándose los ingleses.

Los hidroplanos tomaron la dirección al oeste.

Los aviones alemanes

Los aviones alemanes observaron al enemigo adquiriendo datos.

Sobre Pilic, la batalla continua encorralada.

Igual ocurre sobre Vila Ilofior.

Sobre el frente de Galitzia, todas las noticias que se reciben, convienen en si que la lucha sea desarrollada en condiciones favorables para los rusos.

destroyers y en un buque que los acompañaba.

Los efectos de las bombas sobre éste último originaron un incendio como pudieron observar los aviadores alemanes.

La niebla se hizo más densa impidiendo a los alemanes continuar la lucha.

Un grito de satisfacción salió de aquellas horas.

A seguida preparándose al saqueo y al día siguiente se desconvirtió la casa y vieron con horror, todos los vecinos del barrio, que aquel ejército

destruyó y en un buque que los acompañaba.

Los efectos de las bombas sobre éste último originaron un incendio como pudieron observar los aviadores alemanes.

La niebla se hizo más densa impidiendo a los alemanes continuar la lucha.

Cada cual se aprestó como pudo a la defensa y comenzó la guerra. Guerra horrible de crímenes y de robos.

Y en la guerra están los hijos de la rolliza germana y del fornido mocetón.

La casa se ha desconvirtido por ahora. ¿Vencerán? Es posible que no.

Los vecinos luchan hasta el último extremo. Es probable que los saqueadores

tengán que volver a su casa, más poderes que cuando salieron, —y volverán

que cuando salieron. ¡Quién sabe! ¡Tal vez se coman a sus padres!

Los periodistas

POR TELÉGRAMA

En Gobernación

Madrid 27.—A las 5.

Esta mañana acudió temprano al ministerio el señor Sánchez Guerra, estando poco tiempo en su despacho por tener que asistir al entierro de un parente marchándose sin recibir a los periodistas.

El ministro encargó de recibirlas al subsecretario de Gobernación comunicándoles los telegramas recibidos de provincias que no acusan novedad.

Confirmó que el señor Dato había marchado esta mañana al campo de deudor regresaría anochecido.

Joaquín DICENTA (40)

DIARIO RELIGIOSO

SANTORAL

Del 28 de Diciembre.—Lunes.—La Degollación de los Santos Inocentes.

MES DE DICIEMBRE

Este mes está consagrado a la Concepción Inmaculada de María.

Diciembre consta de 31 días.

El toque de Alba, a las cinco y media de la mañana.

El toque de Oraciones, a las cinco y cuarto de la tarde.

VELA Y ALUMBRADO

Por la mañana se descubre a las casas.

Por la tarde se reserva a las cuatro y media.

El día 28 en la parroquia del Carmen las estarán la Vela y Alumbrado.

CAPILLA DE MARÍA REPARADORA

La misa y Oficio divino son de los Santos Inocentes con rito doble segunda clase con octava y color morado.

Este mes está consagrado a la Concepción Inmaculada de María.

Diciembre consta de 31 días.

El toque de Alba, a las cinco y media de la mañana.

CULTOS

En la Catedral.—El coro a las nueve de la mañana, con misa de Primera y solemne.

y por la tarde a las tres.

NARANJOS.

EL LIBERAL

Se venden unos cinco mil sin ingertar, bien desarrollados, en el Huerto del Malecón, de José García, frente al de «La Estrella».

"VESTA"
HIGIENE DEL CABELO
CON EL USO DE ESTE
MARAVILLOSO PREPARADO,
desaparecen para siempre las canas, se evita y
desaparece la calvicie aunque sea antigua ó debida
a enfermedades, y se curan en absoluto todas las
condiciones del cuero cabelludo.

¡PROMADÍO! En dos meses de trato
comienzan los convencimientos de la
gruesa edificación de "VESTA".

Pedid un trago: Precio: 10 pesetas
Depositario: Pérez Martín y C. Alcalá, 7.- MADRID
Representante para España y Portugal: AL-
BITOS, RIVILLERAS Y C., Bajada, 47, 3.- dere-
cha, Madrid.—Depósito y venta en Murcia:
B. Fin de Siglo, Platería.
Se sirven á provincias remitiendo el importe del
envío y 175 de certificado y franqueo.

EL LIBERAL ES EL DIARIO
DE MAYOR CIRCULACIÓN DE LEVANTE

¿Quiere V. leer la emocionante novela
El Coche número 13?

Pues suscribiéndose a EL LIBERAL y satisfa-
ciendo el corriente mes de Diciembre, se le
regalarán
los folletines que van publicados.

Boletín de suscripción

D. _____ que vi-
ve calle de _____ número _____ se
suscribe a EL LIBERAL por el corriente mes de Di-
ciembre y desea los folletines publicados de la
novela El Coche número 13.
Murcia _____ de _____ de 1914.
El suscriptor,

MODISTA—María Ruiz, ofrece sus
servicios a domicilio o en su casa, Zarandona,
núm. 2.

MODA de orla.—Para
casa de los padres, de
19 años, viuda, leche de
dos meses. Razón: Gelle
del Valle, 15, parador de
San Roque, preguntando
por Antonia Escolar
Martínez.

MODA de orla.—Para
casa de los padres, de
19 años, viuda, leche de
dos meses. Razón: Gelle
del Valle, 15, parador de
San Roque, preguntando
por Antonia Escolar
Martínez.

GARAGE INTERNACIONAL — de Ramón Soriano
MURCIA: Villaleal 2, 4 y 6. Gómez Adalid 17, y Platería 72.—ALICANTE: San Fernando 50.—Director Técnico: D. JOSÉ PASCUAL DEL BIQUELME
Estaciones, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicicletas, Stock Michelin, Gomas y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío.—Depósito de Accesorios, Plazas de recreo, Muebles de todos géneros, Gasolineras, Gomas y Lácteos, Mantenimiento de Coches, Petroleros y Reparación de todas maquinillas industriales y reparación de instalación de los mismos. Talleres de Reparaciones, Mecánicas, Motorizadas, Comerciales, Automóviles y Bicicletas.

FOLLETIN DE "EL LIBERAL" (26)

XAVIER DE MONTEPIN

EL COCHE NÚMERO 13

—¡Ja ves?—exclamó Angéla.— En cuanto me quedé sola al doctor, se presentó la tía.

—¡Qué importa!—repitió.— Además esto se arregla. Dame tu mano... inclina tu cabeza hacia la mía y sijas tus ojos en los míos...

La señora Leroyer cogió la mano de su hijo, y miró estupefacta, fijó en él su mirada.

—Madre—exclamó el moribundo, que parecía haber celebrado la vida por un esfuerzo sobrehumano, pero oyéndome sin llorar, con valor y con resignación.

—Te oigo, querido hijo—contestó la viuda—oye aquella flaqueaba.— ¿Qué quieras decirme?

—Quiero prepararte al dolor más intenso que puedes sufrir.

—¡Abel!— exclamó la señora Leroyer.— ¡Abel!—

—¡Abel!—prosiguió el moribundo—no me interrumpas. Te he pedido valor y resignación...

—¡Pero no!—exclamó la señora Leroyer.— ¡Abel!—

—¡Abel!—exclamó la señora Leroyer.— ¡Abel!

—¡Abel!—exclamó la señora Ler